

SOBRE EL SALMO XX.

Dextera tua inveniat omnes qui te oderunt. (PSALM. XX, 9).

Los impíos insultan al Señor insultando á su Pontífice.

Creen los insensatos que Dios se pasea en lo alto de los cielos, y que su poder no alcanza hasta sus enemigos para confundirles.

Pero el Omnipotente vengará los derechos de su poder, y su diestra alcanzará á todos los que odian á Dios y á su representante en la tierra.

El Señor en su justo enojo les llenará de turbación.

Esas obras de unidad política que ellos pretenden levantar, basadas en la conculcación de la justicia, se desvanecerán como humo.

Hasta sus dinastías desaparecerán.

En sus conciliábulos, en sus clubs, en sus congresos acordaron resoluciones depravadas, que tú, ó Señor, no permitirás se realicen.

Mientras abatirás á los poderes impíos, mandarás á nuestro Rey-pontífice el rocío de tus consolaciones, y le protegerás con tu fuerza.

En su frente pusiste una corona fuerte como el diamante, corona que no serán capaces de romper todos los esfuerzos de los revolucionarios.

Su dinastía pasará de generación á generación, y durará hasta el fin de los siglos.

Puesto que tú eres su apoyo, grande será en gloria y esplendor; le llenarás de bendiciones por los siglos de los siglos.

Nuestro Rey-pontífice espera en el Señor; él se constituirá en centinela de sus derechos.

Y nosotros entonaremos cánticos al gran poder de Dios, y diremos:

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

UN SUSCRIPTOR.

SOBRE EL SALMO XXI.

Diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestem meam miserunt sortem. (PSALM. XXI, 18).

LAMENTACIONES DE MI VENERADO PONTÍFICE.

El mar de la tribulación inunda á su Vicario, y nadie hay que se apreste á salvarle.

Hombres feroces como toros le rodean, y abren su boca cual león rugiente que va á devorar su presa.

En sus asambleas resolvieron acabar con el poder del Pontífice, formulando contra él tórpes acusaciones.

Diviserunt sibi vestimenta mea.

Me han despojado ya de parte de mis dominios.

Et super vestem meam miserunt sortem.

Están ahora pensando en la manera como me despojarán de Roma, mi capital; esa capital que por tantos motivos me pertenece.

Los que no adoran sino el poder, ni respetan sino la fuerza, se mofan de mí, y dicen: ¿No es este el elegido del Señor? *Salvum faciat eum, quoniam vult eum.*

¡Dios mío! sálvame de los leones que me rodean.

Mis antecesores esperaron en tí, y les salvaste; á tí clamaron, y les libertaste; en tí confiaron, y no se vieron confundidos.

El Señor no apartará su vista de su Ungido ; él escuchará su plegaria.

Toda la tierra admirará las misericordias del Señor, y se convertirán á él los confines del globo.

Dios es el rey del mundo, y no permitirá que su representante tenga que ser el esclavo de los poderes terrenos.

GLORIA Á PÍO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege* : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

PEDRO MÁRTIR VERNET DE GONZALEZ,
abogado.

Los dolores de la Iglesia perseguida reclaman hoy de nosotros una lágrima : las tribulaciones de un Pontífice inmortal exigen hoy de todos los que han tenido la fortuna de saludar las regiones puras del sentimentalismo católico un gemido del corazón.

La perfidia de algunos que se glorian de mas católicos que el Papa nos obliga hoy á lanzarlo ; porque en nuestro espíritu oprimido permanece viva la amarga memoria de las tentativas de algunos poderes para alcanzar la crucifixion mas dolorosa de la Esposa del Rey de los Mártires.

¡Dios de los cristianos! que nunca olvidemos que nos habeis colmado de vuestros dones preciosos por medio de vuestra immaculada Iglesia. El segundo dia de nuestra peregrinacion nos recibió ella en su regazo; nos amamantó en nuestra infancia con la leche de su doctrina pura ; guió nuestros pasos en los dias de nuestra adolescencia, mientras pisábamos un camino sembrado de escollos ; se ha dignado admitirnos al servicio del altar ; ha venido mas de una vez á enjugar nuestras lágrimas en dias de tribulacion y de peligro ; nos ha animado á evangelizar á sus hijos, y

nos guiará siempre cariñosa hasta alcanzar las puertas del cielo.

Ella se ofrece benéfica á *los cristianos*, como astro siempre brillante y siempre puro que aparece en la noche de las grandes tinieblas, y como faro luminoso que se ofrece grato á la nave próxima á estrellarse, haciéndole descubrir los lugares del peligro y los puertos del refugio.

¡Señor! ¡que nunca olvidemos las ternuras de esta Madre, que es vuestra Esposa sin mancilla! ¡quede antes inmóvil nuestra lengua si no ha de servirnos para bendecir y engrandecer la misericordia de vuestra Iglesia!

Pueblos y naciones de Europa, grandes y pequeños, jóvenes y ancianos, todos los que habeis bebido las inspiraciones del Catolicismo, todos los que conoceis sus frutos de vida, todos los que os gloriais de poseer un destello de su luz en vuestras frentes, todos los que bendecís la civilizacion de vuestra patria, ¿no derramaréis hoy una lágrima, y no depositaréis hoy un gemido en el seno de vuestra Madre, abofeteada en ambas mejillas, escarnecida y condenada ya á muerte por muchos que han recibido de ella la vida?

Los que sentís enternecer vuestro espíritu ante efímeras grandezas al caerse ; los que exhalais un suspiro ante el vulgar cuadro que ofrece un traidor á la patria ; los que llorais ante las gradas del cadalso que va á subir el criminal con paso trémulo, ¿no tendréis una lágrima siquiera para depositar en el seno de la Iglesia inocente, á quien desean conducir algunos ingratos hasta al mas doloroso patíbulo?

Y las lágrimas de un padre que gime ante la cadavérica figura de un hijo que le va á ser arrebatado por la guadaña implacable, ¿serán mas acreedoras á vuestro dolor que las que vierte el mas augusto an-

ciano á las orillas del Tiber, al ver víctimas de la muerte moral á tantos hijos suyos á quienes ama? Los gemidos del que sufre, herido por salteadores, bajo la encina del desierto, ¿serán mas dignos de un consuelo que los que exhala el anciano Pio?

La traicion de un amigo dejará conmovidas las fibras de nuestro corazon, ¿y no han de quedarlo ante el maquiavelismo, la traicion, la hipocresía y la perfidia de tantos hijos de la Iglesia contra esta su Madre que les nutriera en su dulce regazo?

Por vuestra misericordia sin límites, Señor, que nunca pertenezcamos al número de estos fenómenos de ingratitud; que nunca sepamos ser indiferentes á las tristezas y alegrías de vuestra Esposa querida; que nunca sepamos mirar con fria calma sus lágrimas, ni dejemos de quedar conmovidos ante sus ternuras. Jamás sepamos ser indóciles á sus consejos; jamás dejemos de lanzarnos á su defensa y de contribuir á su triunfo.

Hoy os lo pedimos mientras vamos á considerar de nuevo ¹ las aspiraciones sacrílegas y las tentativas de los clubs; mientras vamos á decir las tribulaciones de esta Iglesia perseguida, y sus esperanzas; á recordar los esfuerzos del mundo moderno para conducirla al Gólgota doloroso que tiempo hace le va preparando; hoy, en fin, que vamos á narrar vuestras misericordias sobre vuestra Esposa, CONTRA LA QUE NO PREVALECEERÁN LAS PUERTAS DEL INFIERNO ², y á admirar los consuelos de vuestra bondad derramados en el espíritu del anciano glorioso de nuestros dias, aun en los momentos de su mayor amargura. Á todo esto

¹ Téngase presente que emitimos ya algunas consideraciones sobre los tristes hechos que preocupan hoy al mundo sensato, al dejar consignados algunos de los sentimientos que nos inspiró la lectura del salmo XVII.

² Matth. xvii, 18.

nos excita la lectura del salmo XXI, que podria llamarse *el salmo de los dolores* ¹.

Estúdiense de cerca las aspiraciones del mundo moderno con respecto á la Esposa del Cordero, y se echará de ver que en Europa tiempo hace se está meditando cómo podrá alcanzarse el fin de una institucion que muchos consideran ya caduca, é indigna del todo de figurar en los pueblos civilizados. Es horroroso y triste por demás el punto de semejanza entre la marcha del pueblo judío contra el Justo y el proceder del mundo moderno contra la Iglesia, Esposa de aquel Justo infinitamente amable.

El Protestantismo, padre fecundo de todo error y de toda iniquidad, digno hijo de todos los enemigos de la verdad, que antes de él trabajaron sin descanso para oscurecer la luz benéfica del sol de las naciones; el Protestantismo, que se gloria de ser el heredero de los errores é iniquidades de los husitas y wiclefitas, de los cathares, de los vaudenses, de los

¹ No es nuestro ánimo ofrecer una paráfrasis ni una exposicion de los salmos de David: bastara recordar los nombres de Belarmino, cardenal, de Cornelio Alápide, de Lalleman y otros sábios para admirar cuán cumplidamente ha sido llenado tal objeto. Haciéndose cargo nuestros lectores de que solo les ofrecemos en el *Salterio de Pio IX* algunos de los pensamientos que la lectura de los cantos divinos del Rey-profeta nos inspira á la presencia de las actuales circunstancias, no extrañarán que, aun cuando el sentido literal del salmo XXI sea el mismo que el alegórico, y aun cuando parezca este salmo una breve historia de los sufrimientos del Hombre-Dios en su pasion, nos valgamos de las expresiones de David, para decir los sufrimientos de la Iglesia atribulada.

Por lo demás, ¿á quién parecerá ridículo que pongamos en boca de esta Iglesia las palabras del Rey-profeta, en su magnífico vaticinio de los sufrimientos de Jesucristo? ¡Ah! existe tan triste semejanza entre los pasos del judaismo para acabar para siempre con el Justo y los de la revolucion actual para acabar con aquella hija del cielo! y existe tal identidad de motivos para que puedan asemejarse en un todo los clamores del primero diez y nueve siglos atrás y los de la segunda en nuestros dias!

Amaury de Bene, de los gnósticos y ebionitas, y de todos los herejes de la Iglesia primitiva; el Protestantismo, que desde el día funesto en que extendió su negra faz sobre el horizonte de las naciones europeas, llevando por todas partes la lucha y el exterminio, ha trabajado sin descanso para destruir todo orden y toda virtud verdadera; el Protestantismo es el gran Judas de los modernos siglos, que fingiendo amor á Jesucristo, suspira incesantemente para entregarlo á sus enemigos y borrar su nombre de entre la humanidad.

El Protestantismo fue quien exhalando su soplo mortífero sobre la sociedad alcanzó germinase entre ella la mala semilla que activos fueron esparciendo los filosofistas del siglo XVIII, y llegasen á sazón sus frutos de muerte muy luego de haber descendido á la sepultura á confundirse con el polvo de los heterodoxos el digno hijo de Lutero, *Voltaire*.

El Protestantismo fué asimismo preparando el espíritu de muchos pueblos europeos para que recibiesen sin disgusto el mortífero veneno que les propinaban en dorada copa los talentos malaventurados de Edelmán, de Wolfenbüttel, de Nicolai, Lesseing y otros teólogos protestantes, maestros insignes de la mentira, en escritos inspirados por el genio del mal.

Del Protestantismo ha nacido ese frenético entusiasmo en algunos puntos de Europa en favor de los absurdos de algunas volcanizadas cabezas, y de tan especiosas como funestas teorías esparcidas en el mundo de las inteligencias con el objeto de introducir en ellas el caos.

Á favor de esa herejía madre, que á todas ofrece grato abrigo, han podido arrojar en medio de la humanidad decrepita sus doctrinas preñadas de errores los Kant, Fichte, Schelling, Hegel y Coussin; y, en fin, solo confiados en que había sonado la hora de re-

coger el último de los frutos de ese árbol maléfico, plantado en el seno de Europa por los ateos del siglo XVI, pudieron Strauss y Feuerbach alzar ya tan alto su grito proclamando en medio de un pueblo, que se gloria de culto, el advenimiento del comunismo.

No es esto todo: el Protestantismo ha alcanzado conducir á una porción estimable de la moderna sociedad hasta el punto de invocar gustosa el indiferentismo mas completo en materias de religion.

Lo diremos sin ambages, por mas que sea con dolor de nuestra alma: hija legítima es del Protestantismo esa aspiración incesante de muchos hombres de nuestra época de querer vivir en el mayor desenfreno. Solo el Protestantismo ha podido alcanzar que algunos quieran suprimir todas las religiones; porque aun las sectas prescriben algun acto que tiende á la mortificación de los sentidos.

Hoy ya muchos no quieren ser católicos ni protestantes, judíos ni mahometanos: toda religion les incomoda.

Á pesar de todo, dígase lo que se quiera en contrario, no ha sonado todavía la hora fatal para la Europa en que consideren muchos de sus pueblos que pueden prescindir ya del Catolicismo. Bien lo comprenden algunos hipócritas; y solo así se explica su respetuoso lenguaje en favor del anciano augusto del Tíber.

Pero aun cuando de la boca de los grandes maestros de impostura (en cuyas manos para castigo de sus pueblos ha entregado Dios los destinos de la Europa criminal) no salga este grito fatal que dejaron oír algunos monstruos que les han precedido: *¡Catolicismo, sal pronto de nuestras ciudades, de nuestras instituciones, de nuestras leyes, de nuestra sociedad!* este es el lenguaje constante de sus hechos, que di-

funden el terror entre las familias cristianas, y el espanto en las almas creyentes.

En suma, han llegado los asuntos religiosos de Europa á tal punto, que no dudan muchos enemigos de nuestra Religion adorable que pueden ya vislumbrar todos el Calvario de la Iglesia verdadera, y que no está léjos el dia en que, en medio de un sacudimiento general, tendrá que exclamar esta imperecedera institucion con voz moribunda: *Consummatum est!*

¡Insensatos! recordadlo una y otra vez: *Porte inferi non prevalebunt adversus eam.* ¡Infelices! vuestros huesos serán ya víctimas del sordo trabajo del gusano de los sepulcros, y la Iglesia, á quien pensais crucificar, se presentará en medio de las naciones como el sol en medio del firmamento!

No obstante, como creéis ya cercana la hora de tan nefanda crucifixion—lo comprendemos,—empezais ya á fijar la vista en alguno que entregue la Hija del cielo á vuestras manos, y sepa fingir un beso de amor.

Y—ya lo sabemos—no faltan en la misma Europa pérfidos que se dirigen á los clubs con aquellas palabras que solo pueden tener origen en la corrupcion del corazon: *Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam.*¹?

Ya al amanecer el siglo XIX brilló con todos los atractivos del poder, y con los encantos mas poderosos de la seduccion, un genio que parecia destinado por la Providencia á disponer de los destinos del mundo, y á cambiar por completo su faz. No tardó en hacer retumbar su voz amenazadora hasta los confines de la tierra; y bien pronto comprendieron los pueblos que no titubearia en sacrificar al Catolicismo, y procurar su crucifixion mas dolorosa por treinta miserables dineros, es decir, por algunos reinos; que

¹ Matth. xxvi, 15.

en la balanza del poder infinito son tan poca cosa como lo son algunos dineros. *Quid vultis mihi dare?...*

Sin embargo, á pesar de su sed de dineros y de reinos, Napoleon I no se atrevia á acercarse á un justo (Pio VII) sino con cierto aparente respeto, es decir, como Judas al Salvador en Getsemaní.

Hoy á Pio IX sus enemigos no le niegan tampoco ciertas consideraciones: aparentan llenarse de respeto ante las bellas perspectivas de un mundo espiritual, en el cual fingen complacerles que ejerza un poder ilimitado el Vicario de Jesucristo: hoy aparentan cierto aire de compasion al considerarle cercado de dificultades y escollos con su poder temporal.

Pero así que este haya caido del todo, creen los hijos de Voltaire no quedará al Catolicismo otra cosa que el amargo patrimonio de su Calvario: allí vislumbran ya una cruz, espinas y clavos.

Debieran no obstante recordar que el Catolicismo vivia en los gloriosos dias de las catacumbas: gemia, es verdad; pero los que pueden gemir no son presa de la muerte todavía.

Sin embargo, los gemidos del Cristianismo revelaban entonces cuán acerbos eran los tormentos á que le traian condenado los Nerones y los Dioclecianos.

Y si hoy gime tan dolorosamente, *consideremos cuán hondas serán sus amarguras.*

El Catolicismo hoy, al parecer, siente cierto desamparo muy semejante al de su Fundador divino en el Gólgota. Por esto exclama entre suspiros y sollozos: ¡Dios mio, Dios mio, miradme con piedad! ¿Por qué de este modo me habeis desamparado? *Quare me dereliquisti?*

Le han desamparado los pueblos, heridos primero por el Protestantismo, y carcomidos despues por los errores de los filosofistas modernos. El cielo mismo,